
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

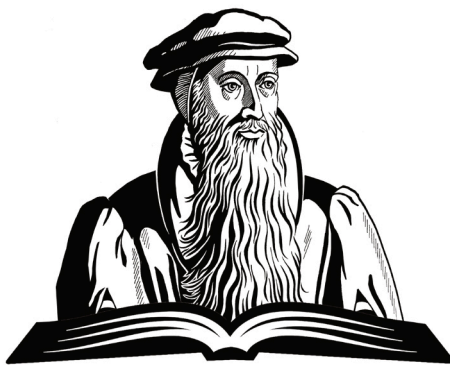
Lección 83: Ezequiel, el profeta cautivo

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 83

EZEQUIEL, EL PROFETA CAUTIVO

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 83

En esta sección vamos a ver a uno de los profetas mayores, Ezequiel, quien en ese momento ya había sido llevado cautivo, y su propósito principal era confrontar a los incrédulos. Su nombre Ezequiel, en hebreo, se traduce con mayor frecuencia como «Jehová fortalece». Así que podemos ver que él está siendo respaldado y sostenido por Dios mientras lleva Su mensaje a los cautivos. Ezequiel fue tanto sacerdote y profeta durante el exilio babilónico. Todo lo que sabemos sobre su vida personal, incluidos los detalles familiares, proviene del mismo libro de Ezequiel.

En este punto de la historia, el pueblo del reino del norte, en Israel, había estado en el exilio durante más de un siglo, desde el 722 a. C. Y el pueblo del reino del sur, en Judá, ya había sufrido dos de sus tres exilios a Babilonia, que tuvieron lugar entre el 605 a. C. y el 597 a. C. En ese momento, Jerusalén aún no había sido destruida, por lo que, es natural que los judíos exiliados, tuvieran grandes esperanzas de que tal vez, sólo tal vez, Jerusalén pudiera sobrevivir de alguna manera. Pero sabemos que Dios había declarado exactamente lo contrario.

Así que el mismo Ezequiel y otros, fueron llevados cautivos a Babilonia en el 597 a. C. Y con él había más de 10,000 personas, incluidos líderes políticos, líderes militares, artesanos calificados, e incluso el mismo rey Joaquín. Ezequiel pudo vivir en su propia casa, que estaba situada cerca de un gran canal de riego llamado Quebar. Estaba casado, pero durante su exilio, su esposa murió y no se le permitió llorar su muerte. Veamos, entonces, más de cerca algunos detalles de su contexto.

A pesar de los tiempos difíciles para el pueblo de Judá y de Israel, este fue todavía un período de gran actividad profética. Ezequiel habló sobre las necesidades de la nación durante el tiempo del cautiverio babilónico, junto con Jeremías, y también con el profeta Daniel. Para el reino del sur de Judá, fue un tiempo de convulsión, y de exilio, y aunque parezca increíble, de una persistente apostasía, de modo que el pueblo seguía apartándose del Señor, seguían entregándose a la idolatría, al culto de los dioses paganos, y transgrediendo continuamente la Ley. Además, había un creciente conflicto internacional, y un cambio en los equilibrios de poder de todo el Medio Oriente.

Su ministerio tuvo lugar desde el 593 a. C. hasta, al menos, el año 27 del exilio. Por lo que, su ministerio se puede dividir en dos periodos principales: El primero sería del 593

al 587 a. C., y el segundo del 586 al 570 a. C. Ezequiel utilizó discursos en prosa y actos simbólicos. Advirtió repetidamente al pueblo con la intención de llevar a los exiliados al arrepentimiento y a la fe en Dios. Fue durante el segundo período, después de la destrucción de Jerusalén y del templo por Nabucodonosor, que el profeta consoló a los exiliados, y los animó a mirar hacia el futuro con esperanza, como leemos en los capítulos 33 al 48.

Si examinamos el contenido de su profecía, las profecías de Ezequiel dividen el libro en cuatro secciones principales; y están agrupadas temáticamente en lugar de cronológicamente. Los primeros 24 capítulos consisten en oráculos de juicio; son profecías que advierten a Judá sobre un juicio inminente, que datan de antes de la caída de Jerusalén en el año 587. La siguiente parte contiene una colección de oráculos contra naciones extranjeras en los capítulos 25 al 32. Así que Ezequiel proclama la condenación por su maldad, que se demostró con la caída de Jerusalén. Y aquí, los eventos están ordenados geográficamente en lugar de ser cronológicos. Los capítulos 33 al 69 presentan oráculos de restauración y esperanza, y su objetivo es consolar a los exiliados tras la destrucción de Jerusalén, para darles esperanza para el futuro. El libro termina con una cuarta sección, los capítulos 40 al 48. Estos capítulos contienen la visión de Ezequiel del templo restaurado y la ciudad de Dios, que esperamos cubrir en una lección posterior.

Los primeros versos del primer capítulo comienzan así: «Y aconteció que en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, estando yo en medio de los deportados junto al río Quebar, los cielos se abrieron y vi visiones de Dios. A los cinco días del mes, que era el quinto año de la deportación del rey Joaquín». Ezequiel nos da un día del calendario muy específico. Y luego, por supuesto, surge la pregunta: ¿qué significa cuando dice «en el año 30»? Algunos creen que Ezequiel fue llamado cuando tenía 30 años. Otros creen que este podría haber sido el año 30 del Jubileo, y otros creen que este fue el año 30 después de que el rey Josías descubriera el libro de la Ley, y comenzara su reforma en serio. Así que, no podemos estar seguros de cuál de las tres opciones es la correcta. Pero, independientemente de eso, si ajustamos nuestro calendario a estas fechas, la fecha de la primera profecía de Ezequiel sería cerca del 31 de julio del 593 a. C.

¿Dónde recibió esta profecía? Bueno, leemos que fue junto al río Quebar, y este era, de hecho, un canal principal utilizado para el riego. Este canal llevaba agua del río Éufrates para la irrigación agrícola. Aquí es donde Ezequiel recibe una visión del Señor, la cual se describe en el resto del capítulo. Así que, pausemos el video por un momento para tomarte el tiempo de leer acerca de esta increíble visión en los primeros versículos del capítulo 1. Ahora, tratemos de entender algunos de los componentes de esta visión.

Leemos aquí una increíble descripción de ruedas, aros, mucho movimiento, y seres vivientes. ¿Qué es lo que podemos entender de manera general de esto? Creo que, ante todo, esto está mostrando la armonía de la obra de Dios, de toda la obra de Dios. Y si miramos a los seres vivientes, veremos a un hombre, un león, un águila y un buey; y si pensamos en qué características tienen estos seres vivientes, vemos que están simboli-

zando la inteligencia, el poder, la velocidad y la paciencia. Y todos juntos, muestran la gloria de Dios como leemos en el último versículo de este capítulo: «Como la apariencia del arco que está en las nubes el día que llueve, así era la apariencia del resplandor alrededor. Esta fue la apariencia de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando la vi, caí sobre mi rostro». Esto nos hace recordar un poco a Isaías cuando él también estuvo abrumado por la gloria del Señor.

Y luego Ezequiel oye la voz de uno que hablaba. Así Ezequiel fue llamado a hablar la palabra del Señor a sus compañeros cautivos. Dios le dice a Ezequiel que no tenga miedo, sino que lleve el mensaje de Dios, el cual se describe en el último versículo del capítulo 2, donde leemos: «Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas, y lamentaciones, y ayes». Así que, podemos ver que no todo este mensaje es un mensaje de esperanza por algo que va a suceder en el futuro, sino que gran parte de esto va a ser un mensaje de juicio debido a los pecados del pueblo.

En el capítulo 3, Ezequiel recibe un mandamiento bastante extraño de parte de Dios. Leemos el primer versículo del capítulo 3: «Y me dijo: Hijo de hombre, come lo que has hallado». ¿Qué es? Come este rollo. Es un documento. Es la Palabra de Dios. Y luego ve y habla a la casa de Israel. «Y abrí mi boca y me hizo comer aquel rollo. Y me dijo: Hijo de hombre, haz que coma tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí y fue en mi boca dulce como miel». Tenemos que tratar de entender lo que está pasando aquí. Simbólicamente, podemos entender esto como que Ezequiel está absorbiendo e interiorizando la palabra de Dios, reflexionando y meditando en ella. Y cuando lo hace, obtiene dulzura para su alma. Creo que necesitamos hacer una pausa también y preguntarnos a nosotros mismos: Cuando leemos y estudiamos la Palabra de Dios, ¿qué efecto tiene eso en nosotros a medida que la leemos y la estudiamos día a día?

En otra parte del libro de Ezequiel, leemos una descripción de cómo Dios compara a Ezequiel con un centinela. Para eso, necesitamos retroceder en el tiempo hasta ese día. Creo que recordarás que muchas de las ciudades de ese tiempo eran ciudades amuralladas. Así que tendrían centinelas en una parte muy alta de estos muros donde estarían protegidos y mirarían a la distancia por si hubiera algún enemigo acercándose. Y cuando ellos veían a un enemigo, tocaban una trompeta, lo que advertía a los habitantes de la ciudad. Los habitantes de la ciudad escucharían esta trompeta, oírían este sonido, y relacionarían ese sonido con el peligro. Y luego tomarían precauciones para protegerse. Si eran soldados, tendrían que prepararse para la batalla. Si eran civiles, buscarían un lugar seguro donde esconderse.

Si los centinelas veían al enemigo y no tocaban su trompeta, él sería culpable si algo le sucediera al pueblo. Si el centinela tocaba la trompeta y el pueblo lo ignoraba, el pueblo sería culpable si resultaban heridos o asesinados. Así que, aquí está lo que Dios le dice a Ezequiel: «Yo te he puesto por centinela a la casa de Israel; oirás, pues, la palabra de mi

boca y los amonestarás de mi parte». Así que, Ezequiel está actuando como ese centinela y la trompeta que tocará será la Palabra de Dios.

Dios continúa: «Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no lo amonestares ni le hablores, para que el impío sea amonestado de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su iniquidad, pero su sangre demandaré de tu mano». Así que, Dios le está diciendo a Ezequiel: «Si te digo que le digas a los impíos que van a morir, y tú no se lo dices, igualmente morirán, pero la culpa recaerá sobre ti».

Sigue diciendo: «Y si tú amonestares al impío y él no se convirtiere de su maldad y de su mal camino, él morirá por su iniquidad, pero tú habrás librado tu alma». Así que, si Ezequiel escucha a Dios y lleva este mensaje, esta Palabra de Dios al pueblo, advirtiéndoles que, si siguen en su iniquidad, ellos morirán. Si ellos ignoran a Ezequiel, ellos morirán. Dios los castigará, pero Ezequiel será completamente inocente y estará libre de su sangre.

Una de las prácticas por las que Ezequiel es conocido entre todos los demás profetas, es su uso de ejemplos gráficos. Si vamos al capítulo 4, aquí tenemos una descripción donde se le indica a Ezequiel que debe tomar un adobe o un ladrillo que aún no se ha endurecido. Y en ese adobe, debe dibujar un plano de la ciudad de Jerusalén en presencia de las personas que lo están observando. Y también debe incluir un asedio, es decir, un ejército, un ejército enemigo, alrededor de la ciudad. También añadirá arietes y rampas que podrán usarse para entrar a la ciudad. Habrá arietes para intentar derribar los muros o las puertas de la ciudad, y también un campamento para indicar que el enemigo se está quedando alrededor de la ciudad. Así que esta es una descripción gráfica del asedio babilónico.

También se le dice que ponga una plancha de hierro entre él y el muro, y se supone que debe permanecer allí y acostarse entre ambos, por 390 días. Y esto, por supuesto, tiene un significado simbólico. El período de tiempo representará 390 años de castigo de Dios por sus iniquidades. Por lo que, podríamos preguntarnos: «¿A qué 390 años se refiere esto?». Algunos ven esto como una referencia al tiempo hacia atrás desde la destrucción de Jerusalén hasta su desvío inicial a la idolatría. Otros piensan que esto se refiere al tiempo en que ellos estaban en Egipto. Pero, en cualquier caso, sabemos que es un tiempo específico, y simboliza un cierto período de juicio y castigo por sus pecados.

Un poco más adelante, leemos acerca de un ejemplo gráfico adicional. Se le ordena que hornee un pan especial con ingredientes muy peculiares y que lo haga de una manera determinada. ¿Y qué representa esto? ¿Qué significa este pan? En este caso, este pan está simbolizando la profanación que el pueblo judío tendrá durante su exilio con los gentiles.

En el capítulo 5, nos encontramos con otro ejemplo gráfico. Se le dice a Ezequiel que tome un cuchillo, una navaja de barbero, y que se corte el cabello y parte de su barba, y

que tome una balanza para pesar el cabello, y lo divida en tres partes. Y Dios le dice que debe quemar una tercera parte en medio de la ciudad cuando se cumplan las fechas del asedio, que luego tome otra parte y lo golpee con una espada, y que la última parte deberá esparcirlo al viento. Y luego Dios dice: «Tras ellos desenvainaré espada». Así que esta imagen gráfica, está mostrando la destrucción de Jerusalén que está por venir.

¿Y qué significan estas tres partes? Sabemos que aproximadamente una tercera parte de la gente morirá en la ciudad a causa del hambre y la pestilencia, debido al asedio. Sabemos que otra tercera parte morirá tratando de escapar o de defenderse. Y también sabemos que otra tercera parte de ellos serán llevados cautivos y esparcidos entre las naciones extranjeras. Como vemos, tenemos tres de estos ejemplos gráficos que hasta ahora están siendo usados para simbolizar aspectos muy específicos del juicio que Dios llevará a cabo. Y la lección que se supone que ellos deben aprender (y que nosotros también debemos aprender) es, por supuesto, lo que leemos en el capítulo 6, y también en otras partes de Ezequiel: «Y conocerán que yo soy Jehová».

Así que, la pregunta que podríamos hacernos al leer la Palabra de Dios, si estamos recibiendo aflicciones del Señor, enfermedades u otras cosas que pasan en nuestras vidas o en las vidas de nuestros amigos y familiares, es: ¿Qué aprendemos cuando el Señor nos visita con estas aflicciones? ¿Endurecemos nuestros corazones como lo hicieron los de Judá o nos volvemos al Señor? Porque todas estas cosas estaban diseñadas para que el pueblo se arrepintiera y volviera a Dios.

Pasaremos a una parte del capítulo 9. El capítulo 9 es una descripción muy gráfica sobre el juicio que Dios va a llevar a cabo. Comenzamos, entonces, con el versículo 1: «Y clamó a mis oídos con gran voz, diciendo: ¡Los verdugos de la ciudad se acercan, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir!». Así que Ezequiel ve a seis hombres que venían por el camino de la puerta de arriba, que mira al norte, y cada uno traía en su mano un arma para matar y había un hombre entre ellos, un varón vestido de lino, que traía en su cintura una escribanía de escriba. Y entraron, y se pararon junto al altar de bronce. Ezequiel ve esto en una visión, y está mirando a estos hombres que claramente están armados para destruir a otros humanos, pero entre ellos hay uno que se destaca, vestido de lino, y con un tintero. Hoy diríamos que lleva consigo un bolígrafo o un marcador, algo con qué escribir.

En el versículo 3, vemos que la gloria del Dios de Israel se alzó por encima del querubín, sobre el cual había estado, hacia el umbral de la casa. Y llamó al varón vestido de lino, que tenía a su cintura la escribanía de escriba. ¿Y qué va a hacer este hombre? Dios le da sus instrucciones, diciendo: «Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente de los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella». Así que, este varón vestido de lino, que tenía el tintero, va a poner una marca en las personas que están realmente afligidas por el pecado y la abominación en la ciudad. Y continúa diciendo: «Y a los otros dijo,

a mis oídos: Pasad por la ciudad en pos de él y herid; no perdone vuestro ojo ni tengáis misericordia. Matad a ancianos, a jóvenes y a vírgenes, a niños y a mujeres, pero a todo aquel sobre el cual esté la señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario».

Así que, se supone que debe comenzar por la casa del Señor. «Comenzaron, pues, por los hombres ancianos que estaban delante del Templo». Entonces puedes imaginarte cómo se siente Ezequiel al recibir estas instrucciones. Estos varones van a matar a cualquiera que no tenga la marca. Así que cualquiera que no sea fiel al Señor, cualquiera que no se haya arrepentido, va a ser asesinado por estos varones. Y no solo serán hombres mayores de edad para luchar en guerras y batallas. Serán personas ancianas, jóvenes, hombres, mujeres, casados y solteros; sin importar su condición. Lo que importa es si tenían la marca. Creo que aquí puedes ver la conexión con el tipo de lecciones que podemos extraer de esto. Esto es algo que nos recuerda al día del juicio. Habrá una separación entre los que han servido a Dios y los que no lo han hecho. Y sabemos que aquellos que han servido a Dios, por supuesto, serán los que entrarán en el cielo, y aquellos que no lo han hecho, serán los que serán castigados eternamente. Así que, aunque esto está hablando del juicio inminente sobre Jerusalén, también es un retrato, un tipo del día del juicio mismo.

Continuemos con el versículo 8: «Y aconteció que cuando los mataban, quedé yo solo, y me postré sobre mi rostro, y clamé, y dije: ¡Ah, Señor Jehová!, ¿has de destruir todo el resto de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?». A Ezequiel le parece que no queda casi nadie que esté sirviendo al Señor. Pero la respuesta de Dios es bastante clara: «Y me dijo: La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es sobremanera grande, pues la tierra está llena de sangre y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Jehová ha abandonado la tierra, y Jehová no ve. —y, por supuesto, era todo lo contrario— Así también haré yo: no perdonará mi ojo ni tendré misericordia; el camino de ellos volveré sobre sus cabezas. Y he aquí que el varón vestido de lino que tenía una escribanía a su cintura dio cuenta, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste».

Entonces podemos ver que Dios le está enseñando a Ezequiel, Ezequiel está enseñando al pueblo, que Dios es un Dios de palabra. Si Él da esta promesa de que este es el juicio que va a llevar a cabo, se llevará a cabo, y se cumplirá. Cuando lleguemos al final de este segmento, también veremos que Dios también cumple Su palabra en lo que respecta a Su pacto de misericordia, Su pacto de gracia.

En el capítulo 16, veremos una alegoría. Ahora, por supuesto, una alegoría es un tipo de metáfora, una comparación en la que una cosa simboliza a otra. Así que, aquí tenemos una historia o una alegoría que está ilustrando a los hijos de Israel, el pueblo del pacto de Dios. Y esta es la ilustración que emplea: Él habla sobre a una recién nacida. A un bebé que acababa de nacer, e inmediatamente después de su nacimiento, es echada a un campo abierto. No está lavada, está sucia, está cubierta de sangre y desnuda y la gente la ve, pero a nadie le importa. Nadie tiene compasión. Pero leemos en el capítulo 16 que Dios le dice:

«Vive». Dios la lava, la unge y hace un pacto con ella. Un acuerdo entre ambas partes. Dios la hizo madurar, como lo haría un bebé bajo cuidados. Al final, esta bebé crece hasta convertirse en una niña grande. Dios la viste con maravillosas vestiduras, le da joyas, le da la mejor comida y leemos que finalmente ella es prosperada hasta convertirse en un reino.

Ahora bien, podríamos pensar que una niña así estaría muy agradecida con quien hizo esto por ella, que no se le ocurriría desobedecer o ser infiel al que la crió de esta manera. Pero ¿cuál fue su respuesta? Leemos que se comportó como una esposa infiel que deja a su marido y vive con otros hombres. Y no sólo eso, en esta alegoría en particular, ella sacrifica a sus propios hijos. Ella se olvida por completo de todo lo que Dios había hecho por ella cuando era una bebé y una niña. Entonces, ¿qué hará Dios? La castigará, la humillará, la entregará en manos de sus amantes, quienes la despojarán de sus vestidos y joyas, y finalmente la apedrearán.

Y es en este punto donde parece que todo está completamente perdido para ella, llegamos a los últimos cuatro versículos de este capítulo y leemos algo asombroso: «Pero yo —este es Dios hablando— me acordaré de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y te confirmaré un pacto eterno. Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú con las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto. Y yo confirmaré mi pacto contigo, y sabrás que yo soy Jehová; para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca a causa de tu vergüenza, cuando me aplaque para contigo de todo lo que hiciste, dice el Señor Jehová».

Así que Dios está diciendo que este bebé es Israel y Judá, metafóricamente. Y que Dios levantó esa nación, comenzando con su promesa a Abraham, a Isaac, a Jacob. Les recuerda también cuando los israelitas estuvieron en Egipto por casi 400 años, y Dios cuidó de ellos; Dios los sacó de Egipto, los trajo a la tierra prometida. ¿Y qué hicieron ellos? Habiéndoles dado todo, así como esta mujer dejaron a Dios y se fueron tras dioses paganos. No usaron ni apreciaron ninguna de las bendiciones que Dios les dio, y lo dejaron por completo. Esa es la razón por la que Dios los entregó a manos de estas naciones extranjeras de Asiria, de Babilonia, para que fueran castigados con el fin de llevarlos a un verdadero arrepentimiento.

Así que vemos que Dios podría haberlos dejado seguir su propio camino, pero vemos la fidelidad de Dios. Él nunca abandonará Su pacto. Él nunca abandonará la obra de sus propias manos, como leemos en el Nuevo Testamento. Y esto es lo que finalmente producirá, que tanto Israel como Judá regresen a salvo de la cautividad. Y esto también es lo que hace posible nuestra salvación. Hace que la salvación sea posible para el peor pecador de la tierra. Entonces, la lección principal que debemos aprender de aquí es que debemos buscar esta salvación, como nos dice la Palabra de Dios que hagamos, mientras aún sea posible.